

Pero si Maria há sido establecida por Dios la dispensadora de sus gracias, y si ningun favor es acordado más que por su intercesion, siguése, en segundo lugar, de ahí, que es preciso dirigirse á ella todas las veces que se tiene necesidad de algun socorro. Es tambien lo que los Santos Padres están unanimes en enseñarnos. « La voluntad de Dios, dice San Bernardo, es que todo lo que obtenemos de él, lo obtengamos por Maria. » Se puede justamente compararla con el patriarca José, que un rey de Egipto habia establecido intendente general de su reino. Del mismo modo, en efecto, que los que tenían necesidad de los favores réales debian pedirlos por mediacion de José; de igual manera los que necesitan de los favores divinos deben pedirlos por Maria. Por lo demás, nada más natural y más justo. O Maria há sido establecida depositaria y dispensadora de las gracias divinas, ó no lo há sido. Si lo há sido, como se puede dudar, es, pues, á ella que es preciso dirigirnos para obtener estos favores; de otro modo, seria en vano que Dios la hubiéra establecido tesorera y dispensadora de sus gracias, y este

el Grande hace está hermosa reflexion: *Ne timeas, quia invenisti, non rapuisti, ut primus angelus (Lucifer), non perdidisti, ut primus parens; non emisti, ut Simon Magnus; sed invenisti, quia quæxivisti; invenisti Gratiam increatam, et in illa omnem creatam.* Pensamiento que confirma San Pedro Crisologo diciendo: *Hanc gratiam accepit Virgo, salutem sæculi redditura.* En otra parte dice que Maria há encontrado una gracia plena, suficiente, para salvar toda la creacion: *Invenisti gratiam; quantum? quantum superius dixerat, plenam, et vere plenam quæ largo imbre totam infunderet creaturam.* De suerte que, concluye Ricardo de Saint Laurent, « cómo Dios há creádo el sol para iluminar la tierra, así há hecho á Maria para dispensar por ella al mundo entero todas sus misericordias. » Y San Bernardo añade que siendo la Madre del Salvador, adquiere cierta jurisdiccion sobre todas las gracias: *A tempore quo Virgo mater concepit in utero Verbum Dei, quamdam, ut sic dicam, jurisdictionem obtinuit in omni Spiritus Sancti processione temporali; ita quod nulla creatura aliquam a Deo obtinuit gratiam, nisi secundum ipsius piæ Matris dispensationem* (S. LIGUORI, loc. cit.).

cargo de honor no seria yá para ella más que una indigna irrision.

Sea lo que fuere lo que necesitemos obtener de Dios, dirijámonos á Maria con entera confianza. Acabamos de verlo, el poder para asistirnos no le falta, los tesoros divinos no hán sido puestos en sus manos más que para sernos distribuidos. Y en cuánto á su deseo de socorrernos, el misterio de este dia lo hace aparecer claramente. Porque ella no habia sido solicitada por su prima Isabel para llevarla los insignes favores de que hémos hablado al principio; lo que no le impidió el ir á su lado para llevarselos, apesar de las dificultades y de las fatigas que debian resultarla. Qué será, pues, cuándo oirá nuestra voz llamarla en nuestro socorro, cuándo nos verá levantar las manos hacia ella implorando la asistencia de su tierna caridad! De lo alto del trono que ocupa á la derecha de su divino Hijo, nos mirará con compasion, su corazon maternal se conmovirá por nuestra miseria, y se apresurará á obtenernos las gracias que necesitáremos.

Jovenes y doncellas, hombres y ancianos, ricos y pobres, amos y criados, hijos y padres, seamos quiénes fuéramos, y cualesquiera que sean nuestras necesidades, tengámos confianza en Maria y dirijámonos á ella. — Si estamos bajo el peso de algunas pruebas temporales, recordémosla su titulo de *Socorro de los cristianos*, y ella obtendrá de Dios, ó que séamos libertados de ellas, ó que las sobrellevemos con valor y provecho. Si estamos en la afliccion, vayámos á ella como á la *Consoladora de los afligidos*, y nos obtendrá que séamos consolados. Si somos pecadores, invoquémosla bajo su titulo de *Refugio de los pecadores*, y nos obtendrá misericordia. Si, estando yá en el buen camino, queremos perseverar y caminar de virtud en virtud, dirijámonos á Maria, y, cómo ella hizo con Isabel, nos obtendrá las gracias de perfeccion que consienta nuestro estado.

Conclusion. — De este hecho, que las gracias acordadas en este dia á San Juan y á Santa Isabel les son llevadas por la Santisima Virgen Maria, hé ahí las dos importantes consecuencias que es

preciso sacar, á saber: que Maria há sido establecida por Dios para ser, bajo la ley de gracia, la dispensadora de sus dones, y que es á ella, por consiguiente, que debemos dirigirnos para obtener aquellos de que tengamos necesidad. Agradecemos á Dios, cristianos, el haberse elegido una administradora de sus tesoros tan propia para inspirarnos confianza. Si fuera preciso dirigirnos directamente á Dios, muy frecuentemente renunciaríamos á ello, por el temor de comparecer delante de él, despues de haberle tantas veces y tan gravemente ofendido. Pero, quién de nosotros podria temer dirigirse á Maria, que es nuestra hermana por su naturaleza, y nuestra madre espiritual por su vocacion? Felicitémosla por la elección de que há sido el objeto, y de la cuál se há hecho digna por la fidelidad con la cuál debia coóperar á la gracia, fidelidad que era conocida de Dios, desde la eternidad.

Por ultimo, usémos del poder que há sido puesto en sus manos, puesto que le há sido dado precisamente para que recurramos á él, yá con frecuencia yá con confianza. Dirigiendonos á ella en todas nuestras necesidades, responderémos á las misericordiosas intenciones de Dios sobre nosotros, honrarémos á Maria misma por la confianza que mostraremos tener en su poder y en su tierno afecto por nosotros, y, por ultimo, nos aseguraremos nuestra salvación eterna. Así séa.

Maria ensalzada por Isabel.

I. — Ensalzada en si misma. — II. Ensalzada en su Hijo.

Yendo á visitar á su prima Isabel, la Santísima Virgen lleva, tanto en si cómo en su hijo todavia encerrado en su seno, gracias infinitamente preciosas. A San Juan, Maria le lleva sobre todo una gracia de justificacion y de santificacion. A Santa Isabel, Maria llevála principalmente una gracia de perfección en todas las virtudes de que estaba yá adornada. Pero Isabel no se muestra ingrata

con su augusta y caritativa pariente. Le testimonia su reconocimiento ensalzandola y celebrandola en su Hijo. Pues es de esta doble alabanza que quiero hacer el asunto de nuestra platica de esta mañana. Nosotros que, cómo Isabel, hémos recibido tantas gracias por intercesion de Maria, aprendámos aquí á serle reconocidos cómo ella.

I. — *Santa Isabel ensalza á Maria en si misma.* — A la voz de Maria, saludando á Isabel cuándo se presentó en el umbral de su casa, esta sintió al instante á su hijo, que debia ser San Juan, estremecerse de gozo en su seno, y ella se sintió llena de pronto del Espiritu Santo y de sus luces. Y viendo subitamente lo que habia pasado en Maria, convertida en Madre del Verbo encarnado, y lo que acontecia á su propio hijo, libertado del pecado original, y en si misma, y descubriendo ademas en el porvenir todos los misterios relativos á la redencion proxima del genero humano, exclamó: *Bendita tu eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre!*

1. *Bendita tu eres entre todas las mujeres.* Estas palabras, yá tan justas en la boca del mensajero divino, parecen más plenamente justificadas todavia, cuándo salen de la boca de Isabel. En este momento, en efecto, Maria no era yá solamente la Virgen inmaculada digna de todos los favores del cielo: era la Virgen Madre llevando en sus entrañas, cómo en un tabernaculo vivo, Aquel que los cielos no podrian contener. Sus grandezas no son yá, cómo para el angel, sencillos destinos, grandezas presuntivas: son grandezas realizadas; y qué grandezas!... La humilde Virgen de Judá es realmente y para siempre la *Madre de Dios*, y en adelante la tierra no podrá adorar á Dios sin doblarse ante Maria. Más justamente todavia que el angel, Isabel podia decirle: *Bendita tu eres entre todas las mujeres: Benedicta tu inter mulieres.* Sino que tambien del pensamiento de las grandezas de Maria, Isabel debia naturalmente elevarse al pensamiento de las grandezas de Aquel que era el origen y el principio de ellas. Y hé aqui, en efecto, despues de haber glorificado á la Madre, se apresura á glorificar al Hijo diciendo: *Y bendito es el fruto de tu vientre!* Este es el primer tributo de

Bendita tu eres entre todas las mujeres! Esta alabanza habia ya sido dirigida á la Santísima Virgen por el arcangel Gabriel, cuando

homenaje, el primer acento de reconocimiento y de amor que se levantaba de la tierra hacia el cielo á la gloria de Jesus, y era muy justo que saliése de una boca semejante y en un momento tán oportuno, en que principiaba la obra de misericordia y de regeneracion del niño Salvador; en este momento, acababa de ser arrojado en el alma del primer predestinado de la nueva ley el primer germen de gracia y salvacion que iba á desenvolverse en frutos prodigiosos de celo y de santidad, y ser la aparicion de este arbol inmenso, que, desde las orillas del Jordán, debia extenderse  a traves la Judea, por toda la tierra, y cobijar las almas de todos los pueblos y de todos los siglos. Y era muy conveniente que el primer acento de glorificacion de semejante obra parti ese de la boca de Isabel; porque, segun la advertencia de los Santos Doctores, Isabel no era más que el organo de su hijo: era el espiritu de Juan que hablaba por su boca. Y  a quién podia convenir mejor preconizar desde entonces el nacimiento del Salvador, que al que estaba destinado sér muy pronto el angel precursor de su mision apostolica? El Espiritu que toma hoy el organo de la madre para esclamar: *Bendito es el fruto de tu vientre!* es el mismo que tomar a el organo del hijo para esclamar en las orillas del Jordán: *Hé aquí el Cordero de Dios, h e aquí el que quitar a el pecado del mundo!* Oh! santo precursor. Oh! Isabel, oh! santas primicias de las conquistas de la gracia, bendecid, en efecto, bendecid en nombre de todos Aquel que viene á inaugurar en vosotros la obra de inmensa misericordia que debe salvarnos  a todos! Bendecidle cómo d on supremo del cielo, pero tambien cómo fruto sagrado de la tierra. Porque, al mismo tiempo, que trae, cómo *Verbo*, todos los elementos, todos los tesoros divinos que forman la gloria del cielo, viene á tomar tambien en la tierra, en el seno virginal de Maria, los elementos humanos que deben servir de instrumento para su misericordia y para nuestra salvacion. Son estos elementos de la carne y de la sangre de Adan, pero yá purificados en Maria, despues divinizados en Jesucristo, que deben pagar nuestro rescate en la cruz, regenerar nuestras almas en los sacramentos y llevar hasta en nuestros cuerpos estos germenos de inmortalidad que deben transformarlos un dia en cuerpos gloriosos  e impasibles. Si,

habia venido á anunciarle que habia sido elegida para ser la Madre del Redentor. Esta semejanza prueba que h a sido inspirada  a Isabel por el Espiritu Santo, como habia sido dictada al arcangel Gabriel por Dios. En su esencia como en su forma, esta alabanza es, pues, divina. Cuál no es la audacia de los her ejes, — para decirlo de pasada, — cuando pretenden que no se debe honrar  a Maria, y que es mancharse de idolatria tributarle un culto de respeto! El Evangelio nos muestra  a Isabel, al arcangel Gabriel y al mismo Dios, por su organo, honrando  a Maria, y seria esto ser idolatras imitandoles? En verdad, el demonio solo h a podido inspirar á los novadores semejante doctrina, y es preciso á sus sectarios una profundisima ceguedad para recibirla y profesarla.

Bendita tu eres entre todas las mujeres. Esta alabanza, digamoslo, es completamente divina: es por eso, pues, tambien verdadera, y nada es más facil como probarlo con los hechos.

V emos en la Santa Escritura que muchas mujeres hán sido especialmente benditas; pero ninguna lo h a sido al igual de Maria.

Eva, la primera mujer, h a sido muy especialmente bendita, y su bendicion le h a valido la gloria de ser la madre del genero humano. Pero cuánto no sobrepuja y excede la bendicion de Maria  a la de Eva! Esta, acabamos de decirlo, es la madre del genero humano; pero Maria, siendo la Madre de Jesus, es, al mismo tiempo, la madre del pueblo de los  elegidos, puesto que no hay santo alguno en el cielo que no s ea su hijo, por este hecho de que no hay ninguno que no s ea hermano de Jesucristo. Y t anto sobrepuja la obra de la redencion  a la de la creacion, cuánto la gloria y la bendicion Maria exceden  a la bendicion y gloria de Eva.

Sara h a sido bendita, y el fruto de su bendicion h a sido su hijo Isa ac. Pero, qué era Isa ac al lado de Jesus? El hijo de Sara no h a sido más que la figura del Hijo de Maria, el cual h a sido el deseado, no de una familia solamente, sino de todas las naciones, como el

bendito s ea para siempre este fruto sagrado de las entrañas de Maria.
(Roulin, *el mes de Maria, del Angel*, 20 dia.)

Padre y el Señor de los reyes y de los pueblos, el depositario de las promesas de Dios, aquel con quién la Magestad divina háse dignado hacer un pacto eterno.

Rebecca há sido tambien bendita, y há dado á luz á Jacob. Pero Jacob no há combatido más que contra un angel, y el Hijo de Maria há combatido y há prevalecido, por su pasion y su muerte, contra Dios mismo, cuya justicia há desarmado y apaciguado la colera, al propio tiempo que obtenia de su misericordia, para todos los que créerán en él, un manantial inagotable de gracias y de beneficios.

Raquel há sido bendita, pero su hijo José no há sido el salvador más que de un pueblo; Maria hé sido la madre de un José que, por el contrario, há salvado á todos los hombres, y no de un hambre pasajera, sino de la muerte eterna.

La madre de Moises há sido extraordinariamente bendita, y no obstante su hijo, despues de haber necesitado sér salvado, no há sido más que el ministro de la ley; el hijo de Maria no tendrá necesidad de sér salvado por nadie, es él, por el contrario, quien salvará á todos los hombres, y la ley que él dará será su ley, y esta no será remplazada por ninguna otra, sino que durará eternamente.

Isabel, por ultimo, para no citar una multitud de madres de profetas y de reyes, Isabel há sido bendita de una manera singularmente especial, puesto que un angel há sido enviado á Zacarias para anunciar el hijo que debia dar al mundo, y cuya vida, mision y obras debian ser tan maravillosas. Pero, el hijo de Isabel no há dicho él mismo que no era digno de desatar el calzado del Hijo de Maria? ¹. El hijo de Isabel no debia sér, en efecto, más que *grande delante del Señor* ²; mientras que el Hijo de Maria era el mismo Señor. En resumen, tan grande y tan santo como fuése el hijo de Isabel, no debia, no obstante, ser más que el ministro, el precursor y el sencillo servidor del Hijo de Maria.

1. Luc. III, 16. — 2. Luc. I, 15.

Ninguna mujer fué bendita al igual de Maria. Mucho mejor, que todas las mujeres las más benditas pongan juntamente todas sus bendiciones, y estas bendiciones reunidas no tendrán todavia nada de comparable con las bendiciones de que Maria há sido objeto. Porque las bendiciones acordadas á las demás mujeres son finitas; mientras que las bendiciones concedidas á Maria, y que se reasumen en su divino Hijo, son infinitas.

Si Maria há sido más bendita por Dios que todas las mujeres de la Escritura que han recibido mayores bendiciones, con más poderosa razon há sido más bendita que las demás mujeres, que recibieron menos. De dónde se sigue que es cierta en toda su extension, esta alabanza dirigida por Isabel á Maria: *Tu eres bendita entre todas las mujeres*. Sí, santísima y para siempre amable Virgen, eres bendita entre todas las mujeres, el Espiritu Santo nos lo há revelado por mediacion del arcangel Gabriel de Isabel, la comparacion de tus bendiciones con las de todas las santas mujeres de la Escritura nos lo prueba, y nosotros lo créemos ¹.

1. *Benedicta tu inter mulieres*. Más que todas las reinas y princesas de la tierra, más que todas las héroinas de la virtud y de la gloria, Maria há merecido ser para siempre bendita de la tierra y de los cielos: de la tierra que há salvado, de los cielos que há glorificado; y es por esto, sin duda, que esta palabra de bendicion que el angel le dirige ahora de parte del cielo, Isabel se la repetirá muy pronto de parte de los hijos de la tierra: *Benedicta tu inter mulieres*. 1. Luc. I, 42. Y Maria le responderá profetizandole la brillante realizacion de este doble voto del cielo y de la tierra: Si, todas las generaciones me proclamarán bienaventurada: *Beatam me dicent omnes generationes*. — Y este cumplimiento no se hizo esperar: ella misma pudo oír esta palabra, preludio de la gran exclamacion del mundo cristiano, salir del seno de la multitud suspendida de los labios de su divino Hijo: *Dichas las entrañas que os han llevado, y el pecho que os há alimentado!* — Muy pronto otras generaciones siguieron trayendo cada una el tributo de un nuevo homenaje, sea proclamando alguno de sus más bellos privilegios, sea aumentando el numero de sus fiestas ó la solemnidad de su culto. Y hé aqui que nuestra ge-

Bendita tu eres entre todas las mujeres. Nosotros lo creemos. Pero que nuestra fé, cristianos, no se contente con ser una fé fria é insensible. Maria es bendita entre todas las mujeres: felicitémosla por este privilegio, y alegrémosnos de lo que le há sido acordado, puesto que ella há debido merecerlo de alguna manera. Pero alegrémosnos tambien por nosotros mismos; porque si Maria es bendita entre todas las mujeres, no es para ella sola; sino tambien para todos nosotros, es decir, con el objeto de que nos haga partícipes de la abundancia de sus bendiciones; como no es para ellos solos que él dá á los ricos las riquezas, sino para que las repartan entre los necesitados¹. Digámosla á nuestra vez, despues de Gabriel y de Isabel

neracion há venido á su vez y há levantado la voz por el órgano de su glorioso pontífice Pio IX, para proclamar y fijar para siempre la fé del mundo católico sobre su privilegio, el más querido quizás á su corazón virginal y el más estimado de las almas puras: el de la Inmaculada Concepcion. — Y vosotros tambien, cristianos, venid á mezclar vuestras voces con las de todas las generaciones y con todos los pueblos, y, al recordaros todos sus títulos de grandeza, estád satisfechos y orgullosos de bendecirla á vuestra vez y de proclamarla, de concierto con los ángeles y los hombres, gloriosa y bendita entre todas las mujeres de la tierra y todas las potestades del cielo. (Roulin. *El mes de Maria, del Angel, 9º dia.*)

1. Habiendo sido Maria bendita entre todas las mujeres, todas ellas han sido particularment benditas en Maria, como *todas las naciones* en general *han sido benditas en su divino Hijo*. Gen. xxviii, 12. Esto es una advertencia del cardenal Giraud, que añade: « Si, es de esta era para siempre gloriosa, que data vuestra libertad de una tiranía brutal, de un égoísmo codicioso, de prejuicios y de costumbres barbaras. » Despues recuerda lo que era la condición de la mujer antes del cristianismo, y lo que es todavía hoy, fuera de las comarcas ilustradas por su divina luz; « allí, amontonadas en un harem cómo un vil rebaño para servir de instrumento á deleites sin amor; en otras partes, condenadas á una viudez eterna despues de la muerte de un esposo, ú obligadas, por un fanatismo tán impío cómo inhumano, á dejarse

Bendita tu eres entre todas las mujeres; y estas palabras, al mostrarla nuestra respetuosa ternura y nuestra alegría por sus privilegios, dilatarán su corazón por nosotros y nos hará colocar en el número de sus más íntimos protegidos¹.

Sin embargo, no es todavía esta alabanza la que le agrada más. La alabanza á la cual Maria es más sensible, es aquella en la que.

II. — *Isabel la celebra en su Hijo,* — cuando le añade: *Y bendito es el fruto de tu vientre.* Cuál es, en efecto, la madre que no está más lisonjeada por los elogios que se hace de su hijo que por los suyos propios? Porque élogiando al hijo, se hace siempre el élogio de la madre, puesto que el hijo es obra de ella; y su modestia no tiene que sufrir cómo cuando se hace su propio élogio. Además, que cuando se nos elogia, acontece con frecuencia que reconocemos que es con injusticia, cómo cuando se nos alaba por virtudes que sabemos no poseer más que en apariencia; mientras que cuando se hace á una madre el élogio de su hijo, puede creer completamente el bien que se dice de él, no conociendo nunca el fondo del corazón de su hijo. Por último, es cierto que frecuentemente las madres aman más á sus hijos que á ellas mismas, y que son, por consiguiente, más dichosas por el bien que se dice de ellos, que si

quemar vivas con su cadáver en la hoguera funeraria. » Pero Maria há aparecido, y el destino de la mujer se há transformado completamente.

1. No nos contentémos con bendecir y glorificar á Maria en el secreto de nuestros corazones, ni en el recinto estrecho del santuario. Puesto que su grandeza y su gloria son vastas cómo el mundo, levantadas cómo los cielos, no temámos, cuando la ocasión se presente, de hacer resplandecer el brillo en el seno de nuestras familias y hasta en medio de las reuniones públicas. Hagámosnos un deber y un honor en mantener elevado el estandarte de nuestra Reina y Madre, enfrente de sus enemigos cómo de sus amigos. Así nos mostraremos sus servidores y sus hijos, y por consiguiente, dignos hermanos del Hijo que no há cesado de honrarla en la tierra y que no cesa de glorificarla en los cielos. (Roulin, loc. cit.)

se digera de ellas. Y tal era, en particular, el caso para Maria, que amaba á su Hijo no solamente por este concepto, como un hijo que tenia de ella solamente su humanidad, puesto que no tenia padre aqui bajo; sino que le amaba tambien cómo á su Criador, cómo á su soberano Señor y Dueño, cómo á su Dios y á su Redentor. Por estos diferentes titulos, Maria amaba de tal modo á su Hijo que ninguna lengua humana no podria expresarlo. Como no se podria tampoco decir cuán dulce fué á su corazon esta palabra de su prima Isabel: *Y bendito es el fruto de tu vientre.*

Isabel conocia pues, se decia Maria, el misterio que se há realizado en mí. Dios se lo há revelado. Ella sabe que, por ultimo, el Mesias prometido, la salvacion de Israel, el Deseado de las naciones está á punto de aparecer en este mundo, y que soy yo quién es su madre. Ella sabe esto, y desde ahora proclama bendito el fruto de mis entrañas. Ah! fruto bendito, cómo te amo! Y cómo amo tambien á esta venerable pariente que me hace tanta justicia bendiciendote! Ah! quién merece sér bendito sinó tu, por todos los beneficios que vienes á traer á los hombres, y de los cuáles no disfrutarán solamente tus contemporaneos, sino todos los que te seguirán hasta el fin de los siglos? Quién merece ser bendito sinó tu, que vienes á enseñarnos á conocer mejor á Dios, y á remplazar la ley del temor por una ley de amor? Quién merece sér bendito sinó tu, que vienes á destruir el reinado del demonio en este mundo, á cerrar el infierno, á abrir el cielo, á dar á todos los que lo querrán el poder de ser hijos de Dios ¹, y esto á precio de tu sangre y de tu vida? Ah! bendito Niño, aun cuando todos los hombres te bendigieran cómo te bendice en este momento Isabel, jamás te bendicirán tanto cómo tu lo mereces!

Táles eran los pensamientos de Maria al oír á Isabel decirla: *Y bendito es el fruto de tu vientre.* Tal era la alegria profunda que estas palabras la procuraban. Y tal era, por consiguiente, lo hémos dicho, el aumento de ternura, que ellas hacian nacer en Ma-

1. Joan. 1, 12.

ria por su prima Isabel. Queremos, pues, nosotros tambien, alegrar deliciosamente el corazon de Maria y aumentar su ternura hacia nosotros? Hagámos cómo Isabel, celebrémosla en su Hijo, es decir, bendigámos y glorifiquémos el Hijo divino que há merecido darnos, y cuya gloria recae necesariamente en ella misma. No son los motivos para alabar á Jesus que podrán faltarnos. Séa que considéremos los beneficios que él acuerda á todos los hombres en general, séa que nos detengámos en las gracias y en los favores de los cuáles colma á cada uno de nosotros, en particular, todos los dias de nuestra vida, séa tambien que dirijámos nuestras miradas y nuestras reflexiones sobre los castigos que hiéren á las naciones infiéles asi cómo tambien á los individuos culpables, Jesus aparece por todas partes y siempre digno de toda alabanza, de todo honor, de toda bendicion, de toda gloria, por la bondad, la misericordia, la prudencia y la justicia que brillan en todos sus actos.

Pero, cómo celebrarémos á Jesus y á Maria en su hijo? Podemos celebrar á Jesus y á Maria en su Hijo, con todas nuestras acciones, con todas nuestras palabras, con todos nuestros pensamientos. Celebrarémos á Jesus con todas nuestras acciones, cuándo no hagamos ninguna que no sea digna de él, ninguna que no esté mandada ó inspirada por él. Celebrarémos á Jesus con nuestras palabras, cuando no pronunciémos ninguna que no pueda servir para hacerle conocer á los que le ignoran, ó para hacerle temer de los que le insultan y ultrajan. Celebrarémos, por ultimo, á Jesus con nuestras pensamientos, cuando sin cesar estén llenos de él, cuándo se complazcan en él, cuándo nos conduzcan á él en el momento que nuestra imaginación ó las cosas de este mundo nos han ocasionado alguna distraccion. Porque, qué de más glorioso para Jesus que el sér así la regla de toda nuestra vida! Los cielos y los astros glorifican á Dios, y la creación toda entera celebra su poder. Pero ése es un homenaje necesario, impuesto. En todas estas criaturas, es Dios quién se ensalza á si mismo, mejor que no es ensalzado. El hombre, por el contrario, puede ofrecer á Dios una alabanza voluntaria y espontanea, y es por esto que Dios está tan deséoso de recibirla de